

ron ahorcado. A mediados del siglo diez y siete se enseñaban aun las manchas de la sangre del orgulloso favorito en las murallas del harem: elección terrible para sus sucesores . . . ! pero que no ha impedido á ninguno de ellos el aceptar la inmensa responsabilidad aneja al gran visirato: esta ciega confianza es una de las flaquezas morales del género humano, y acaso uno de aquellos favores de estado que hacen dormir al borde de los precipicios, construir al pié de los volcanes, y arrostrar las tempestades del Océano como las de las cortes. La fe en la predestinacion y otras creencias generales acerca de la naturaleza del poder de los príncipes del Oriente, considerado por sus súbditos como emanado del mismo Dios, impedirán siempre que los desengaños de esta clase sean provechosos para nadie. En cuanto á Ibrahim-Bajá, elevado desde la condicion mas ínfima al apojeo de las grandezas, ningun ministro gozó al lado de un soberano influjo tan admirable; tenia la misma edad que el sultan; diestro cortesano, sabiendo adular con la mayor habilidad, divirtiendo á su dueño con un talento poco comun para la música y sobre todo con el encanto de su conversacion que hacian instructiva y variada el haber leído mucho y saber cuatro lenguas, habia llegado á tal punto que el sultan no podia pasarse sin él; eran tan íntimos que siempre comian juntos, y para no separarse, mandaban hacer sus camas la una al lado de la otra. Ibrahim era muy aficionado al estudio de la jeografía y de la historia, y leia con pasion las hazañas de Aníbal y de Alejandro el Grande, á quien queria ser comparado. Verdaderamente se debió el origen de su poder al favor; es necesario decir, que justificó esta preferencia de Suleiman con la rara habilidad que desplegó en el primer puesto del estado. La fuerza de la costumbre y la enerjía de su carácter le habian adquirido sobre el sultan un ascendiente que parecia imposible destruir; y sin embargo, ¡con un sueño y un rasgo de impru-

deante vanidad hubo bastante para perderlo! Aias-Bajá fué su sucesor.

Durante la campaña de Persia, el famoso corsario Kkair-uddin (*Barbaroja*), creado kapudan-bajá de todas las fuerzas navales otomanas, sitió la plaza de Coron, que Andrés Doria, gran almirante de las escuadras del emperador Carlos V, habia tomado á los musulmanes en 1533: los sitiados sufrieron con el riguroso bloqueo los horrores del hambre, y Carlos V tuvo que restituir esta plaza al sultan. En 1534 asoló Kkair-uddin una parte de las costas de Italia, y se presentó luego bajo los muros de Tunez, en cuya ciudad y pais cercano reinaba Mulei-Hasan, vijésimo segundo príncipe de la dinastía de los Beni-Hafs; este tirano, despues de haber hecho perecer cuatro hermanos suyos, no se ocupaba sino de poblar su harem en lugar de fortificar sus murallas y organizar un ejército para defender su trono. Kkair-uddin-Bajá habiendo arrojado á Mulei-Hasan de Tunez, se apoderó de ella: pero solo la conservó algunos meses. Carlos V, cediendo á los ruegos del monarca destronado y sobre todo movido por el deseo de libertar á treinta mil cristianos cautivos, volvió á tomar Tunez á los Otomanos, reintegró á Hazan en sus estados bajo condiciones muy favorables á los cristianos, y dejó una guarnicion española en el fuerte de la Guleta, cuya posesion esclusiva se habia reservado para sí.

A pesar de la muerte de Ibrahim-Bajá, quien nacido súbdito de la república de Venecia, habia establecido entre esta potencia y la Puerta relaciones políticas y amistosas, la alianza entre estas dos naciones parecia deber ser duradera, porque el nuevo gran visir, Aias-Bajá, seguia la marcha trazada por su antecesor. Sin embargo, estas intenciones pacíficas no pudieron impedir que estallase la guerra. Tomáronse por pretexto diferentes infracciones del tratado cometidas por los Venecianos: pero no obstante, la verdadera causa se debe buscar en las disposiciones guerreras de Kkair-uddin-Barbaroja, que supo hacer partici-

par de ellas al sultan. y en los esfuerzos de Andrés Doria para obligar á los Venecianos á salir de su neutralidad.

En mayo de 1537, salió de Constantinopla Sultan-Suleiman, acompañado de sus dos hijos Muhammed y Selim, para ir á Valona, á la cabeza de su ejército, en tanto que Kkair-uddin se hacia á la vela para el Adriático. La flota otomana, fuerte de cien navíos, devastó las costas de la Pulla, y redujo á la esclavitud mas de diez mil habitantes: sin embargo, aun no se habia declarado la guerra á la república; tan solo en el mes de agosto el kapudan-bajá, por orden del sultan, se hizo á la vela para Corfú (*Corcyre*, la antigua *Feacia*), y desembarcó allí veinte y cinco mil hombres y treinta cañones. Pocos dias despues abordó en la isla el gran visir con un ejército igual en número al precedente: el 1.º de setiembre empezaron los sitiadores el ataque arrojando balas de cincuenta libras de peso que, mal dirigidas, produjeron poco efecto, mientras que la artillería veneciana echaba á pique dos galeras y mataba de un solo tiro cuatro musulmanes. En fin, despues de ocho dias de sitio y cuatro asaltos infructuosos contra el fuerte de San Anjelo, el sultan, disgustado de la resistencia invencible de los sitiados, dió la orden para marchar. Se desquitó de este descalabro apoderándose de Paxo y poniendo fuego á Butrinto. El 1.º de noviembre volvió á entrar en Constantinopla.

Antes de la desgraciada campaña de Corfú, Murad-Bey, voivodo de Verbozen, y Khosrew-Bey, gobernador de la Bosnia, se habian apoderado de muchos castillos de la Dalmacia. Este último y Yahia-Oghlou-Muhammed-Bajá devastaron en seguida la Hungría, á pesar de la paz firmada entre ella y la Puerta. Fernando les opuso un ejército de veinte y cuatro mil hombres, mandados por Katziauer. Perseguido por los Otomanos desamparó en persona su campo ya abandonado por la mayor parte de sus jefes: pero el valiente conde tirolés, Luis de Lodron, no

pudiendo determinarse á la fuga, despues de un combate sangriento en que recibió dos graves heridas, se rindió á Murad-Bey de Kilis, y fué muerto por uno de sus guardias tan luego como se perdió toda esperanza de curarle.

El jeneral Katziauer, que habia abandonado su puesto, fué encarcelado en Viena y encerrado en el castillo de Kostanizza: logró escaparse, trataba de venderse á Muhammed sandjak-bey de Bosnia, y fué muerto por uno de los suyos á quien queria complicar en su traicion.

Mientras que esto sucedia en Hungría, al kapudan-bajá Kkair-uddin recorria el Archipiélago y se apoderaba de diez islas pertenecientes á los Venecianos, entre las que hay algunas que tienen una fama mitológica ó histórica: *Skyra* (Scyros); *Youra*, peñasco de destierro en tiempo de los Romanos; *Patmos*, *Nio*, *Estampalia*, *Egina* (OE-none), la rival de Atenas, y cuyos habitantes se distinguieron en la batalla de Salamina; *Paros* célebre por sus hermosos mármoles; *Anti-Paros*, *Tina*, (Tenos), *Naxia* (Naxos), donde Teseo abandonó á Ariadne. Por su parte, Kazim-Bajá sitió la ciudad de Nauplia de Romania, cuya posicion inexpugnable habia inutilizado los esfuerzos de Muhammed-el-Fatyh y los de su hijo Bayezid II. No fué mas feliz Sultan-Suleiman; el 14 de noviembre de 1538 renunció Kazim-Bajá á la esperanza de apoderarse de aquella plaza fuerte, que hacia cinco meses estaba bloqueando sin ningun resultado.

Hacia veinte y dos años que estaba la Moldavia bajo la proteccion de la Puerta, mediante un tributo de cuarenta yeguas, veinte potros y cuatro mil ducados: pero en 945 (1538), habiendo el príncipe de esta comarca, Raresch, dado motivos de queja al sultan, resolvió este castigar á su vasallo. El 11 safer (9 de julio), salió el Gran Señor de Constantinopla, y despues de haber recibido en el camino el homenaje de sumision del emir árabe Rechid, príncipe de Basra, y de Sahib-Gherai, khan de Crimea, llegó á Jasy, y entregó aquella

ciudad á las llamas; envió luego soldados de caballería tártara en persecucion de Raresch, que se salvó en la Transilvania; despues de la huida de este príncipe se rindió la plaza de Suczawa sin resistencia, encontrando en ella el vencedor muchos tesoros. Estévan, hermano de Raresch, fué investido con el principado de Moldavia, y recibió del sultan el *cucca*, el *kaftan* de cebilina, (*seraser*), el tambor, los tímboles, las colas de caballo y el estandarte, insignias de su dignidad: el diploma de investidura imponia al voivodo, entre otras obligaciones, la de llevar él mismo á su Alteza cada dos años el tributo de la provincia.

Durante el verano de 1538, Khair-uddin-Barbaroja habia hecho varias incursiones en el Mediterraneo; habian sido devastadas ó robadas veinte y cinco islas que eran de los Venecianos; en el mes de setiembre batió la escuadra cristiana, compuesta de ciento y sesenta embarcaciones, entre las cuales habia treinta y seis galeras del Papa, cincuenta españolas mandadas por el almirante Capello, y ochenta y una venecianas á las órdenes del célebre Doria.

Mientras que Khair-uddin sometia las islas del Archipiélago, el gobernador de Egipto, Kadim-Suleiman-Bajá se dirijia sobre las costas de la Arabia con una armada de setenta barcos, invadia el territorio de Aden, tomaba por asalto los dos fuertes de Kuke y de Kat, y despues de un sitio de veinte dias, se apoderó de la ciudad de Diu, arrebatada por los Portugueses á Behadir-Chah, príncipe de Gudjerat (*Guzerate*), que habia venido á reclamar el socorro de Sultan-Suleiman contra ellos.

En el mes de noviembre de 1539, hubo magníficas fiestas en Constantinopla, con ocasion de la circuncision de los príncipes Bayezid y Djhanghir: se admitieron al besamanos los visires y los embajadores europeos; el sultan celebró al mismo tiempo el casamiento de su hija Mihr-Mah con el visir Rustem-Bajá.

Sin embargo la guerra que duraba hacia tres años entre la Puerta y

Venecia, ha sido una mezcla de reverses y victorias recíprocas. La última conquista hecha por los Venecianos habia sido la de Castelnuovo, plaza fuerte de la Dalmacia, entre Ragusa y Cátaró; Khair-uddin se la quitó algunos meses despues; y muy pronto fué terminada esta guerra desastrosa por un tratado glorioso para los Otomanos, pues que Venecia, además de todas las pequeñas islas del Archipiélago que habia conquistado Khair-uddin, cedió las plazas fuertes de Nauplia, de Romania, de Malvasia, los castillos de Urana y de Nadin, y pagó una indemnizacion de trescientos mil ducados.

Temiendo Fernando que la paz concluida entre Venecia y el sultan permitiese á este volver sus armas contra la Hungría, envió á Constantinopla, en calidad de embajador, al polaco Jerónimo Lasczky desertor de la causa de Zapolya; cuya muerte, acaecida quince dias despues de haber marchado Lasczky, obligó á Fernando á hacer partir un segundo plenipotenciario con nuevas instrucciones que le mandaban no descuidar nada para interesar en su favor al gran visir Lufti-Bajá, al visir Rustem-Bajá y al intérprete de la Puerta Yunis-Bey. Poco tiempo antes de la muerte de Zapolya, le habia dado un hijo su esposa Isabel; el sultan mandó partir para Buda un tchauch encargado de hacer constar el nacimiento del niño real. La reina habia salido al encuentro del enviado otomano y habia dado el pecho á la criatura delante de él. El tchauch arrodillándose y habiendo besado los pies del recién-nacido, juró en nombre de Suleiman, que así que el hijo de Zapolya fuese mayor de edad, reinaria en Hungría; durante este tiempo sitiaba á Buda, Leonardo Fels, jeneral del ejército de Fernando, pero abandonó el sitio luego con motivo de la mala estacion, y al retirarse, se apoderó de las plazas de Stulh-weissenburg, Pest, Waitzen y Wissegrad. La reina Isabel se apresuró á dirijir al sultan dos embajadores, quienes implorando su auxilio, pusieron á sus pies ricos regalos y el tributo de la Hungría; les fué en-

regado un diploma que confirmaba al jóven hijo de Zapolya en la dignidad real; y el sultan mandó marchar á toda prisa sobre Buda al beiler-bey Khosrew-Bajá y al visir Muhammed-Bajá, prometiéndolo seguirlos luego para ir á defender en persona los derechos de la reina rejeta. El embajador de Fernando fué detenido en casa del gran visir, y el Gran Señor salió de Constantinopla el 28 safer (23 de junio) para abrir en persona la campaña de la Hungría.

El 29 de agosto de 1541 fué presentado al sultan el jóven Sijismundo Zapolya que apenas tenia un año; y el 1.º de setiembre envió su Alteza orden á la reina para que hiciese sus preparativos de marcha, haciéndose al dia siguiente Buda ciudad otomana. Sin embargo, para excusar la violacion de sus juramentos, recibió de parte del sultan la viuda de Zapolya un diploma escrito en letras de oro y lapislázuli en el que juraba por el profeta, por sus antepasados y por su espada, que entregaria Buda al jóven rey así que fuese mayor de edad; y mientras llegaba este momento fué nombrado el hijo de Isabel sandjak-bey de Transilvania. La reina se retiró á Lipa, llevándose consigo la corona y demás insignias de la dignidad real.

Nicolas, conde de Salm, y Sijismundo de Herberstein, ambos embajadores de Fernando, vinieron á pedir al sultan la cesion de toda la Hungría, obligándose á pagarle hasta cien mil florines de tributo anual: ofrecieron á Suleiman, entre otros regalos, un reloj que señalaba las horas, los dias y el movimiento de los astros; pero despues de haber permanecido once dias en el campo otomano, los embajadores se marcharon con una carta del sultan para Fernando, en que se decia que este no obtendria la paz sino restituyendo Stulh-weissenburg, Wissegrad, Gran y Tata.

A mediados de noviembre volvió Sultan-Suleiman á Constantinopla, y un mes despues entró en el puerto el kapudan-bajá, trayendo la noticia de la derrota de la escuadra de

Cárols Quinto, dispersada delante de Arjel por la tempestad.

En 1543, habiendo el embajador del rey de Francia persuadido á Suleiman que le convenia continuar la guerra contra Cárols Quinto, Khair-uddin se hizo á la vela otra vez con una escuadra de ciento y cincuenta embarcaciones, se presentó delante de Mesina y se apoderó del castillo que se rindió á la primera intimacion. La escuadra otomana, siguiendo luego la costa de Italia, fué á dar fondo en Marsella en donde fué recibido Barbaroja con los mayores honores: de aquí se marchó, de acuerdo con la escuadra francesa, mandada por el duque de Enguien, á Nisa, que fué tomada el 20 de agosto: solo resistia el fuerte, y sabiendo Khair-uddin por una carta interceptada, que los sitiados iban á ser socorridos con fuerzas superiores á las suyas, se retiró despues de haber quemado y ensangrentado la ciudad.

El ejército de Fernando, fuerte de ochenta mil hombres, fué á sitiar á Pest, dió un asalto infructuoso y se retiró al cabo de siete dias, vencido por la heroica resistencia de la guarnicion que no pasaba de ocho mil Otomanos.

El 18 mucharrem 950 (23 de abril de 1543) salió de su capital Sultan-Suleiman para una nueva campaña contra la Hungría: jamás habia príncipe alguno tomado tantas precauciones para asegurar el abastecimiento al ejército, ni jamás habia desplegado una magnificencia igual. Tomamos algunos detalles de la larga descripcion que hace un historiador oriental de esta marcha triunfal: la abrian los *sakha* (aguadores) con sus odres vacíos, seguidos de los bagajes del sultan y del tesoro, llevados por mas de dos mil mulos; venian en seguida novecientos caballos de carga y cinco á seis mil camellos cargados de municiones: mil *djebedjis* (armeros); quinientos *lagoundjis* (minadores); ochocientos *topodjis* (artilleros); cuatrocientos *top-arabadjis* (soldados del tren), precedian los dignatarios del serra-

llo, el *kildardi-bachi* (gran sumiller), el *khaznedu-bachi* (gran tesorero), y el *kapu-agá* (gobernador de la corte). Al lado derecho marchaban dos mil *sipahis* (soldados de á caballo): quinientos *ulu-fedjis* (tropas pagadas); quinientos *ghurebas* (extranjeros); al ala izquierda un igual número de *ulu-fedjis* y *ghurebas*, y en lugar de *sipahis* dos mil *silidars* (jendarmes). Detrás de estas tropas venían los miembros del *divan*, el *nichandji-bachi* (secretario de estado): los *defterdars* (contralores generales de rentas): los *kazi-askers* (jueces del ejército); y los cuatro visires precedidos de cuatro colas de caballo y rodeados de sus oficiales y esclavos. A estos seguían los *doghandsis* (guardias de los jerifaltes), los *chaidjis* (halconeros): los *tchakirdjis* (guardias de los buitres); los *atmadjis* (guardas de los gavilanes); los *saghardjis* (guardias de los galgos); los *samsundjis* (guardias de los alanos); los *mouteferikas* (apostadores); los *tchachnegirs* (ujieres de vianda) y todos los empleados de las caballerizas imperiales; conduciendo caballos de varios países, griegos, árabes, persas, etc., ricamente enjaezados y trescientos *kapudji-bachis* (gentiles hombres de cámara) á caballo precedían á doce mil jenízaros con banderas encarnadas. Cien trompetas, que tenían los instrumentos colgados con una cadena de oro, añadían sus tocatas al redoble de cien tambores; siete estandartes con rayas de oro y siete colas de caballo anunciaban la aproximación del sultán, montado en un magnífico caballo de batalla; estaba rodeado de sesenta *peiks* (guardias de corps á pié), ricamente vestidos con cascos de bronce dorado, adornados de un plumero negro y de alabardas (*teber*), también doradas; al rededor de los *peiks* formaban un segundo círculo cuatrocientos *sotaks* (otra clase de guardias de corps) cuyas gorras de fieltro (*uskiuf*) estaban adornadas con un penacho de plumas de garza real y las aljabas embutidas en oro; y ceñía su cintura una banda de seda. Al rededor de este segundo círculo había ciento y cincuenta

*tchauchs* (ujieres), mandados por el *tchauch bachi* (gran mariscal de la corte otomana), quienes movían sus bastones de plata, adornados con pequeñas cadenas del mismo metal, y á cada instante gritaban: ¡*Tchok-yacha!* (¡Que viva por muchos años!).

Mientras que el sultán salía de Constantinopla con tanta magnificencia, se abría la campaña con buen éxito por sus tenientes en Hungría y Esclavonia. Caían en su poder las ciudades de Valpo, de Siklos, de Gran y de Stulhweissenburg. En la primavera del año siguiente (1544) experimentaron la misma suerte las de Wissegrad, Neograd y Welika: fué turbada la alegría de estos triunfos por la muerte del príncipe Muhammed-Kan, hijo segundo de Suleiman: y en prueba del profundo sentimiento del sultán se edificó una mezquita cerca de su tumba en Constantinopla. Después de la toma de Welika se rindieron algunos castillos á los Otomanos, quienes ganaron una victoria completa sobre los Húngaros en los campos de Lonska; de lo que se vengaron después en Salla los cristianos, matando al oda-bachi Huzein y quinientos de los suyos.

El 4 de julio de 1546 sufrió Sultán-Suleiman una pérdida irreparable con la muerte del célebre Barbaroja Khair-uddin-Baja que había mandado con tanta gloria las fuerzas navales otomanas. Hijo del sipahi de Romelia, Yakub de Yenid-jewardar, Khair-uddin, llamado primeramente Khyze, había principiado su carrera haciendo escursiones contra los cristianos; y notado su atrevimiento muy luego por Muhammed, sultán de Tunez, fué recibido en su marina; mas adelante dueño de Arjel, prestó homenaje á Sultán-Selim, que se hallaba á la ocasión en Egipto, de los derechos de *sitke* y de *kuthbe*, reconociéndose de este modo vasallo de la Puerta: en recompensa le envió el monarca otomano el título de beilerbey y sus insignias; su fama se extendió con sus hazañas: en 1533 fué nombrado Kapudan-baja por Sultán-Suleiman: fué el apoyo de la marina otomana y el enemigo mas terrible

de Doria: su sepulcro está situado á las orillas del Bósforo, cerca de un colegio fundado por él en Bechiktach.

El 19 de junio de 1547, se concluyó la guerra con una tregua de cinco años concluida entre el sultán, Carlos Quinto y Fernando I. En este tratado se impuso al Austria un pago anual de treinta mil ducados que han considerado como un tributo los historiadores otomanos: y en efecto firmó aquella potencia la confesión de su debilidad al suscribirse al tratado.

En aquel mismo año (954-1547), llegó á Constantinopla un enviado de Aláeddin, sultán indio que venía á implorar el auxilio del Gran Señor contra los Portugueses: también acababa de ponerse bajo la protección de la Puerta el príncipe persa Elkacib-Mirza, que se había sublevado contra su padre el Schah-Thahmasp. El sultán le hizo un extraordinario recibimiento, le colmó de regalos y desplegó un aparato de fuerzas militares en señal de sus proyectos hostiles contra la Persia. Kurrem-Sultana, madre de Selim, la Roxelana de los romances históricos franceses, injustamente considerada como francesa, usó en esta ocasión de todo el ascendiente que había sabido adquirir sobre el ánimo de Suleiman para incitarle á la guerra de la Persia. Dos motivos tenía la princesa para desear que tuviese efecto aquella expedición; el primero porque tenía esperanza de que en ausencia del sultán sería llamado á representarle su hijo Selim; y el segundo porque deseaba procurar para su yerno Rustem-Baja el medio de desplegar sus talentos militares. La esposa querida de Suleiman había adquirido hacia ya mucho tiempo tanto influjo sobre él que todo lo que ella quería también lo deseaba el mismo monarca: ella es quien diez años antes había contribuido á la ruina de Ibrahim-Baja, escitando las sospechas del sultán contra su favorito: después de cuya caída Khurrem-Sultana, segura de su poder, no tenía ya que temer que se le opusiesen ni aun á sus mas mínimos deseos; así es que la guerra de Persia fué inmediatamente deter-

minada, y en la primavera de 1548 (955) fué abierta la campaña por el Gran Señor en persona, quien se apoderó desde luego de una parte del Kurdistan, del territorio situado al sudoeste del Araxe, y en seguida de la ciudad de Tebriz que se rindió sin defenderse. El 10 redjeb (16 de abril) sitió á Wan, y la tomó al cabo de nueve días; y habiéndole obligado la estación adelantada á tomar cuarteles de invierno, Schah-Thahmasp se aprovechó de esta retirada para recobrar la ventaja. Osman-Baja que mandaba la vanguardia otomana, mandó soltar al campamento persa durante la noche un gran número de caballos con cuervos y grajos atados á sus colas, y los Persas, sobrecojidos de un terror pánico, al oír el grazido de estos pájaros, se precipitaban los unos sobre los otros y se degollaban mutuamente. Osman-Baja obtuvo el gobierno de Alepo con el buen éxito de esta estratagemas.

El príncipe Elkacib-Mirza se adelantó con algunas tropas ligeras hasta Ispahan, é hizo un gran botín, del que envió al Gran Señor los objetos mas preciosos; al mismo tiempo el beiler-bey Auz-Iskender-Baja batía al traidor Hadji-Denbulli, kban de Khoi; y el visir Muhammed-Baja sujetaba á los rebeldes de la Albania y les quitaba siete fortalezas.

El 3 de julio de 1549, fué el sultán á acampar en Elmali en donde mandó presentarse á Elkacib-Mirza; pero este príncipe, temiendo sin duda que Sultán-Suleiman tuviese intenciones péfidas sobre él, huyó al Kurdistan. Llegado á Tchinar fué sorprendido allí por su hermano Zohrab y entregado á Schah-Thahmasp, quien le encerró en una prisión de estado durante su vida.

Esta feliz campaña terminó con la conquista de veinte castillos, de que se apoderó el segundo visir Ahmed-Baja recorriendo la Georjia; y el 1.º zilhidje 956 (21 de diciembre de 1549), volvió á entrar en Constantinopla el sultán y envió desde allí cartas de victoria muy enfáticas á Fernando I, al rey de Polonia y al dux de Venecia.

Entregada la reina Isabel á las in-

trigas de un monje ambicioso; llamado Jorge Martinuzzi, quien negociaba secretamente con Fernando, reclamó nuevamente la protección del sultán para el heredero de Zapolya; á pesar de las noticias falsas que hacia correr Martinuzzi para engañar á Suleiman, envió este á Muhammed-Bajá á Salankemen. El 6 ramazan 958 (7 de setiembre de 1551), pasó el beiler-bey el Danubio y el Theiss, apoderándose consecutivamente de Becsa, de Beeskerek, de Csanad, de Illadio, de Lipa y de una docena de castillos; luego sitió á Temeswar; pero al cabo de quince dias tuvo que abandonar su proyecto en razon de la mala estacion y de la aproximacion de los Húngaros; retiróse á Belgrado. Despues de la retirada del beiler-bey, Fernando sitió á Lipa con un ejército de cien mil hombres. El Persa Ulama, á quien habia confiado Muhammed-Bajá el mando de aquella plaza, no pudiendo salvar la ciudad, se habia retirado á la ciudadela. Consiguio, gracias al intrigante Martinuzzi, una tregua de veinte dias, al fin de los cuales podria retirarse con toda seguridad por medio de un salvo-conducto. El fraile ambicioso que con la protección de Fernando habia obtenido del Papa el capelo de cardenal, no contento con esta dignidad, aspiraba á la de príncipe de Transilvania; esperaba que su conducta en esta ocasion le reconciliaria con la Puerta, y podria conseguir su deseado fin. Las condiciones que Ulama pedia le fueron concedidas, á pesar de su mala situacion, y el 5 de diciembre de 1551 salió de la fortaleza con la guarnicion; pero los jenerales húngaros, contra cuyo parecer se habia firmado la capitulacion, tendieron una emboscada á los Otomanos en la cual fué herido Ulama que llegó á Belgrado despues de perder la mitad de su tropa.

Martinuzzi que hacia traicion, mientras le convenia, á Fernando, Suleiman é Isabel, uno tras de otro, fué asesinado el 18 de diciembre por una cuadrilla de Italianos y Españoles que los mismos jenerales in-

trodujeron en casa del fraile.

El año siguiente (1552—959), los imperiales bajo las órdenes del jeneral Castaldo, sorprendieron á Szege-din, y entregaron la ciudad al saqueo; refujióse el sandjak-bey Mikhal-Oghlou-Khyzr-Bey en la ciudadela, y por medio de palomos-correos pidió socorro al gobernador de Buda; Ali-Bajá corrió á marchas forzadas, sorprendió á su vez á los vencedores, los derrotó enteramente, y libertó á Szege-din: en señal de su victoria envió á Constantinopla cuarenta banderas y cinco mil narices.

Por otro lado, el bajá de Buda se apoderaba de Wesprim, confiaba su mando á Dja'fer-Agá y se llevaba cautivo al comandante Miguel Vas.

El 15 de junio se presentó el segundo visir Ahmed-Bajá delante de Temeswar; aquella plaza fuerte que en el año anterior habia resistido á Muhammed-Sokolli, se vió precisada á ceder á los esfuerzos de Ahmed. Su valiente gobernador Losonczy no pudo determinarse á deponer las armas sino despues de haber sufrido tres mortíferos asaltos y cuando la falta de municiones y de víveres y la indisciplina de los soldados españoles y alemanes que querian rendirse de todas maneras, le hubieron imposibilitado el resistir por mas tiempo. Este soberbio Húngaro, que no habia capitulado sino bajo la condicion de poderse retirar libremente él y la guarnicion, se indignó tanto al ver á los jenízaros echar del caballo á su joven paje, que no pudo contenerse; arrojase furioso en medio de los vencedores, y sucumbe en fin despues de vender cara su vida; su cabeza fué enviada al sultán. La administracion del *hanat* de Temeswar, igual en estension á los sanjacatos mas vastos del imperio otomano, fué confiada al beiler-bey Kazim-Bajá.

Mientras que Ahmed-Bajá sitiaba á Temeswar, Khadim (*el eunuco*), Ali-Bajá se apoderaba del fuerte de Dregely; Arslan-Bajá tomaba los castillos de Szecseny, de Hollokia, de Buyak, de Sagh y de Ghyarmath; y juntándose con Ali-Bajá; batia en

Fulek siete mil Austríacos mandados por Erasmo Teufel, baron de Gundersdorf, quien con cuatro mil de los suyos fué hecho prisionero y adornó la entrada triunfal de Kkadim-Ali-Bajá en Buda; luego fueron vendidos en almoneda pública, y un soldado alemán no costaba mas que un pequeño barril de manteca ó de miel, y hasta una medida de avena ó de harina.

Engreidos con su ventaja los jenerales otomanos quisieron terminar la campaña con la toma de las fortalezas de Szolnok y de Erlau; tan solo capituló la primera, gracias á la cobardía del comandante Lorenzo Nyari que ni siquiera se atrevió á aprovecharse de los numerosos medios de defensa que tenia á su disposicion. En cuanto á Erlau participó esta poblacion con Viena y Malta de la gloria de haber rechazado las armas triunfantes del sultán. Los detalles de este sitio ofrecen rasgos de heroismo dignos de ser reproducidos. Las mujeres le disputaron en intrepidez con los mas valientes soldados: muchas de ellas se amontonaban en las murallas, y desde estas arrojaban sobre los Osmanlinos cubos de agua y aceite hirviendo. Una madre, su hija y su yerno combatian sobre el mismo baluarte; muerto el hombre, rogó la madre á su hija que cumpliera los últimos deberes con el marido, pero la jóven respondió: «antes de haberlo vengado, no!»; y al decir estas palabras tomó las armas del muerto, mató tres Otomanos, y cogiendo el cuerpo de su esposo, lo llevó á la iglesia y lo hizo enterrar. Otra mujer que se ocupaba en recoger y tirar piedras enormes sobre los sitiadores, cayó herida de un balazo; su hija, que combatia cerca de ella, sobrecojida de un dolor frenético, tiró por encima de las murallas á su madre y el pedrusco que tenia aun en las manos, y aplastó de este modo á dos musulmanes. Cuando Arslan-bey envió á intimar á la poblacion que se rindiera, Dobo de Ruszka, que la mandaba, dió orden de encarcelar al portador de la intimacion, y por toda respuesta hizo

colocar sobre las murallas, y á vista del enemigo, un ataud entre dos lanzas para manifestar que pereceria antes de rendirse. Habiendo sido enviado veinte dias despues un segundo plenipotenciario con nuevas proposiciones, rasgó el gobernador la carta del visir Ahmed-Bajá, hizo tragar una parte de ella al enviado y quemó la restante. Durante el sitio habiéndose puesto fuego á la provision de la pólvora encerrada en la Catedral, se voló este edificio con dos molinos, hallándose los sitiados sin municiones: pero lejos de desanimarse, hizo el comandante fabricar nueva pólvora con salitre y azufre de que habia tenido la precaucion de hacer un grande acopio. Segun los historiadores húngaros, fueron inventados por los sitiados medios particulares de defensa; llenaron cubos destinados para los incendios de materias combustibles, y poniendo al rededor pistolas cargadas, tiraban de noche estas pequeñas máquinas infernales al foso que habia llenado el enemigo, y sobre el que habia edificado una torre de madera; y cuando los Otomanos corrian á apagar el fuego se disparaban las pistolas por todos lados y hacian retirar á los soldados musulmanes espantados. En fin, los cristianos que vencieron en esta terrible lucha, emplearon todo lo que podian sujetarles la intrepidez y la astucia, y el 18 de octubre de 1551 dió Ahmed-Bajá la órden para la retirada (1).

Mientras que en Europa ocurrían estos acontecimientos, estallaba la guerra en Asia; Schah-Thahmasp se apoderaba de Ardjich y de Akhlat y batia completamente á Iskender-Bajá, á quien habia atraído á una emboscada. Al saber estos reveses, Sultán-Suleiman resolvió seguir con vigor la guerra contra la Persia; este príncipe, de cerca de sesenta años de edad y debilitado con las

(1) Hay muchos mas detalles en las relaciones que han hecho los historiadores nacionales del sitio tan memorable de Erlau: hemos creído hablar aquí con un poco de estension siguiendo estos autores, cuya veracidad no garantizamos, pues que podian errar por un sentimiento de patriotismo, que es apreciable aun en sus aberraciones.

fatigas de once campañas que habia dirigido en persona, confió el mando de esta expedicion al gran visir. En todo caso el reposo que se prometia el Sultan no duró mucho; instruido por un oficio de Rustem-Baja de que el principe Mustafá mostraba disposicion á la rebelion y escuchaba con gusto las proposiciones sediciosas de los jenizaros, Sultan-Suleiman pasó á Escutari, el 28 de agosto de 1553, y se puso á la cabeza de su ejército: el 12 chewwal 960 (21 de setiembre), llegó este cerca de Eregli; el Chahzade fué al campamento, recibió el homenaje de los visires, y fué conducido con gran pompa á la audiencia del sultan: al entrar en su tienda imperial fué recibido por siete mudos armados de la cuerda fatal, y Mustafá espiró llamando en vano á su padre, quien, escondido detrás de una cortina de seda, asistia á esta horrible escena.

El ejército lloró á este principe desgraciado, é imputó su trájico fin á las intrigas del gran visir; y el sultan, cediendo al clamor público, destituyó á Rustem-Baja, y entregó á Ahmed-Baja el sello de oro, insignia del gran visiriato. Muchos poetas espresaron su dolor en elejias patéticas; entre otros el célebre Yahia, cuyos versos fueron repetidos por todas las bocas. Dos años despues, vuelto al poder Rustem-Baja, quiso hacer quitar la vida al poeta de Mustafá; pero el sultan se negó á ello, y el gran visir limitó su venganza á destituir al poeta de su destino de administrador de los establecimientos de beneficencia. El principe Djihanghir, unido por un grande afecto con su hermano Sultan-Mustafá, sintió de tal modo su muerte que cayó en una profunda melancolía y no tardó en seguirle á la tumba. Sus cuerpos fueron reunidos en la mezquita llamada Chahzade ó Djihanghir, situada en el barrio de Topkhane ó de la artillería.

En los primeros dias de abril de 1554 (961), se puso otra vez en marcha el ejército: y el sultan envió al schah una declaracion de guerra, á la que siguió la devastacion de las comarcas de Nakchivan, de Erivan

y de Kara-Bagh. El schah respondió á la carta del Gran Señor, y al mismo tiempo que protestaba de sus intenciones pacíficas, le aseguraba que sabria vengarse bien de la devastacion de sus provincias. No obstante cesaron casi enteramente las hostilidades, y la querrela continuó sobre cartas injuriosas entre los visires de los dos soberanos enemigos. En fin el 26 de setiembre de 1554, llegó á Erzerum el Kurudji ó Kurtche Kadjar, jefe de los guardias de corps del rey de Persia, y pidió al sultan un armisticio que le fué concedido. El 10 de mayo de 1555, un nuevo embajador, Ferrukhzad-Bey, ichik-agaci, ó gran maestro de ceremonias, trajo al sultan magníficos regalos y una carta del schah, que contenia proposiciones de paz concebidas en el estilo mas obsequioso y amistoso. El enviado, colmado de honores, volvió á su dueño la respuesta del sultan que accedia á los deseos de Thahmasp; y el 8 redjeb 962 (29 de mayo de 1555), fué firmada la paz entre estas dos potencias.

En este tiempo, el obispo de Funfkirchen, Francisco Say, capitán general de la flota del Danubio, y el belga Busbec, embajadores de Fernando, llegaron á Amasia para negociar la paz con la Puerta: despues de muchos pasos y muchas conferencias no pudieron conseguir mas que un armisticio de seis meses, y una carta del sultan para Fernando.

En el mes de ramazan que seguia, un falso Mustafá, pretendiendo haberse escapado del suplicio que habia sufrido el principe de este nombre, llegó á crearse un partido reuniendo algunos miles de hombres en los alrededores de Selanik (Salónica) y de Yenitcher. El principe Bayezid, gobernador de Andrinópolis, habia ya dado orden á Muhammed-Khan, sandjak-bey de Nicomedia, de apoderarse de este rebelde, quien engañado por un vendedor de aves que él habia escogido para su gran visir, fué entregado al sultan y condenado á sufrir la pena ignominiosa de horca.

El 12 zilhidje 962 (28 de setiembre de 1555), fué ahorcado el gran visir Ahmed-Baja, al llegar á la audien-